

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,30
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

“ECORIENTE”

AÑO II

Villavicencio, Septiembre 9 de 1917—Número 104

SERIE 11

CRONICA

—Los habitantes de Villavicencio han hecho cuanto ha estado en ellos para normalizar su vida.

El martes se dió principio a la obra de reparación. Todos los brazos disponibles están desde entonces ocupados en derribar y resanar lo que peligraba caer o se puede prudentemente considerar todavía como firme. Pero... aquello, no poco valor necesita de parte de los obreros, pues las sacudidas han sido diarias y aun nocturnas.

La del jueves a las 9 y 30 de la mañana fué igual en magnitud a la del miércoles pasado (10 y 20 de la noche).

¿Será como aquella, precursora de otra parecida a la espantosa del Viernes? es lo que nos preguntamos en este momento preciso del acontecimiento y de la composición de esta crónica, pensando sentado a nuestra mesa de redacción, en nuestros cajistas quienes estimulados por el ejemplo varonil del Administrador concurren puntuales al pie de los chivales, para con la salida normal del periódico infundir valor a los habitantes.

—El Calvario fuertemente sacudido no ha sufrido mayores daños. Ignoramos la suerte de Uribe población situada como Villavicencio al pie de la cordillera.

—RELIGION DEPOPULATA es en la profecía de Malaquías el lema que corresponde a S. S. Benedicto XV. Tanta iglesia destruida aquí y allende ¿no sería un aspecto del problema?

—De Medina nos informan que los temblores de estos días no han causado mayores daños.

—Como corresponsal para Medina el Sr. Arturo Linárez nos ofrece sus servicios. Aceptamos gustosos tan galante oferta.

Villavicencio mañana

El 31 de Agosto, esta fecha memorable para los habitantes de Villavicencio, es ya, a no dudarlo, de las clásicas, para esta población. Múltiples en efecto, son las enseñanzas, prácticas todas o sea objetivas, que Dios, por medio de la naturaleza, nos ha dado.

Por no fastidiar dejamos sin profundizarlo más, el punto de vista moral. Los «actos divinos» son de fácil comprensión y poco necesitan por lo regular, de nuestras explicaciones. Concentremos pues por ahora el esfuerzo intelectual que ha de provocar nuestra labor de periodista, sobre las consecuencias que se desprenden de nuestras paredes agrietadas, reventadas, desplomadas, derrumbadas.

La primera es que para resistir movimientos de la fuerza y naturaleza de los que nos sobrecogieron en la madrugada del último del mes pasado, excusado es pensar en adelante en la seguridad que puedan ofrecer las casas de dos pisos. La razón es que no ha nacido el «sabio» que nos pudiera indicar si, cuando, donde, cuanto y como haya de suceder otro «remezón» igual al de nuestras cavilaciones.

Nosotros que no podemos soñar con construcciones de cal y canto, y no tenemos otro recurso que el de apelar a la tierra de los adoves, hemos de ceñirnos en adelante, a la humilde casa de un solo y poco elevado piso. Otra observación se hizo después del terremoto: el adove no se parte si bien se despega, volviendo con facilidad a su primer puesto siempre que sea de buena calidad el material, y no se encuentre entre las hiladas tal cual unidad pulverizada, la que producirá con toda seguridad la

caída del edificio. En fin fué probado que los «lienzo» de pared, juguetes del movimiento sísmico, menos sufren que los paredones capaces de ofrecer resistencia a un empuje serio.

Como conclusión práctica damos ésta al criterio del público: magnífico sería en adelante construir casas de madera, pero como quiera que sea muy difícil conseguir material apto para la construcción como adaptable al presupuesto doméstico de los que construyen, nos es forzoso indicar como vía de «progreso», el «retroceso» a las casas de bahareque de las cuales el perfeccionamiento consistiría en el sencillo pero elegante enchapado de caña brava cuidadosamente empaquetado.

El estado de ruina en que se hallan hoy día los mejores edificios de la población, ruinas que como las del tiempo sobre las facciones mas hermosas y bellas, se cicatrizan o borran temporalmente, con aceites y polvos, nos hicieron pensar con seriedad en la elección de un sitio para el nuevo Villavicencio.

Sitio o lugar, cuya topografía sería objeto de un estudio serio de parte de las autoridades políticas y medicas. En tal lugar además de las calles, carreras y plazas, se trazaría el servicio del alcantarillado o desagüe y el de luz y agua. En aquel lugar privilegiado exigiríase del que construyese, un plano del edificio proyectado y al propietario sería obligatorio el uso de los tres elementos arriba mencionados. Así es como tendría el Municipio dato oficial y seguro para el equilibrio de los impuestos con el presupuesto etc. etc.

Bien lo entenderán nuestros lectores, estas ideas las va sembrando el periódico, ya que es oficio que le corresponde, pero no pretende profundizarlas... por ahora.